

V Cumbre: Acuerdos deben comprometer agendas nacionales

Culminó la V Cumbre ALC-UE, que reeditó exitosamente en Lima el encuentro de mandatarios y jefes de Gobierno de los países de América Latina, el Caribe y la Unión Europea. Y aquí vio la luz la Declaración de Lima, con compromisos específicos que deben merecer el seguimiento respectivo en ambas regiones y en las agendas nacionales de los países participantes para poder beneficiar a los habitantes a uno y otro lado del Atlántico.

Antes que nada, debemos reconocer el arduo trabajo de organización y logística, sobre todo del Gobierno, que dejó bien puesto el nombre de nuestro país y repercutirá en la buena imagen y los indicadores turísticos.

Asimismo, tenemos que remarcar la vocación hospitalaria y amistosa de los peruanos. Felicitemos el comportamiento y la comprensión de la mayoría de ciudadanos, que soportaron una serie de incomodidades, en el entendido de que es la cuota a asumir por los beneficios que la cumbre podrá traer para todos en el futuro mediano.

Junto con ello, es destacable el alto nivel en que se desarrolló el diálogo político en la cumbre, tanto dentro como fuera de los grupos de trabajo. Con madurez, se dejó de lado las estridencias y las declaraciones rimbombantes, para aplicarse a analizar las materias principales de la agenda.

TLC Y PRIORIDAD DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Uno de los puntos más trascendentales, sobre todo para el Perú, aboga por la conclusión en el 2009 de las negociaciones entre la UE y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) para

Las conclusiones de la cumbre deben ahora ser incorporadas a las agendas nacionales a través de proyectos concretos y consensuados

lograr un Acuerdo de Asociación Estratégica "tomando en cuenta las asimetrías entre y al interior de las regiones y la necesidad de flexibilidad, según corresponda, por parte de la UE".

Como telón de fondo está la diferencia de perspectivas para negociar un tratado de libre comercio. La UE da prioridad a negociar en bloque con la CAN, pero dentro de esta última hay fricciones insalvables entre Perú y Colombia, por un lado, que adhieren a la economía de mercado, y Bolivia y Ecuador, por el otro lado, que se han plegado al proyecto estatista y confisgador que propugna Hugo Chávez. Que la UE abra finalmente a la posibilidad de apreciar estas diferencias es un logro importante que debiera tener un correlato positivo en el mediano plazo.

Luego, otros temas que merecieron prioridad fueron la lucha contra la pobreza, el cambio climático y problemas energéticos, que afectan principalmente a los países americanos pero también a los europeos.

En todo ello, la Declaración de Lima incluye importantes acuerdos que benefician al ciudadano de a pie, en especial con políticas sociales que deben cumplirse como máximo en el 2020.

CANJE DE DEUDA POR INVERSIÓN SOCIAL

En cuanto a los países latinoamericanos deben trabajar en "universalizar el acceso a servicios de agua potable y saneamiento", erradicar la desnutrición infantil, el analfabetismo, universalizar la atención a la madre gestante, incrementar las tasas de empleo y mejorar las condiciones de vivienda de los grupos más vulnerables.

¿Cómo se logrará esto? Pues, aparte de la voluntad política de los gobernantes, se ha avanzado en tratativas para lograr el consiguiente apoyo financiero de los europeos, por ejemplo a través de medidas innovadoras como el "canje de deuda por inversión social (en salud, acceso al agua potable, educación y vivienda, entre otras)".

Asimismo, se ha acordado fomentar el bienestar para alcanzar sociedades más inclusivas y cohesionadas, lo que implica trabajar por la igualdad de oportunidades.

URGENTE: SEGUIMIENTO EN AGENDAS NACIONALES

En cuanto al cambio climático, los presidentes se han comprometido a promover la diversificación de fuentes de energía y se ha puesto las bases del proyecto Euroclima, como mecanismo de intercambio de información sobre el cambio climático en América Latina, para ser aplicado "sin perjuicio de las respectivas políticas nacionales".

Concluida la cumbre, debemos hacer hincapié, como lo ha hecho el presidente Alan García, en la necesidad de instaurar mecanismos de seguimiento, lo que podría ser semestral y a cargo de los representantes de los próximos anfitriones de las cumbres, Argentina y España.

Pero, para que todo ello sea viable y fructífero, es también imprescindible que las conclusiones de la cumbre sean debatidas e incorporadas a las agendas nacionales de cada país, en acuerdos concretos que exigen consensos democráticos.

En tal perspectiva, para el Perú resulta urgente la participación activa de los parlamentarios, de las fuerzas políticas, de la sociedad civil y también de los agentes económicos, cuya exitosa Cumbre Empresarial debe tener correlato práctico.

De todos depende que la Declaración de Lima deje de ser una declaración para convertirse en proyectos concretos, con financiamiento y plazos, que marquen la diferencia en la calidad de vida de todos los ciudadanos. ■■

PIEDRA DE TOQUE

Obama en los infiernos

Mario Vargas Llosa
Escritor



© Mario Vargas Llosa, 2008.
© Diario "El País", SL/ Mario Vargas Llosa. Prisma.com.
Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

Cuando la senadora Hillary Clinton comprendió que era ya poco menos que imposible para ella ganar la designación como candidata a la presidencia por el Partido Demócrata, pues su rival, el senador Barack Obama, le llevaba una ventaja en votos, delegados y estados que no alcanzaría a igualar, recurrió, como suelen hacer los políticos, a las armas prohibidas. En este caso, el tema racial. Y dijo, ante la prensa, que lo que las elecciones primarias venían demostrando hasta ahora era que a ella la preferían los electores de la "América blanca".

Aunque le llovieron las críticas por resucitar un asunto tan ominoso y explosivo en un país como Estados Unidos —el propio "The New York Times", que ha respaldado su candidatura, la censuró en un editorial— el vedado recurso dio, por lo menos en apariencia, buenos resultados: el 13 de mayo, en las primarias de West Virginia, el estado más 'blanco' del país, Hillary obtuvo una arrolladora victoria con más de cien mil votos sobre su contendidor. Se trata de un triunfo llamativo pero insignificante en términos prácticos, porque, debido a su escasa población, Virginia Occidental tiene muy pocos delegados, y Obama sigue conquistando superdelegados entre los independientes e, incluso, algunos que habían prometido su apoyo a la senadora se lo han retirado para dárselo a él. Y en estos últimos días, John Edwards, que fue precandidato presidencial en estas primarias y que había sido afanosamente solicitado por los dos contendientes, se decidió también por Obama. Su apoyo es importante pues Edwards tiene influencia en el medio obrero y sindical, donde la senadora Clinton es muy popular.

Pero, aunque, como señalan los analistas, ocurra lo que ocurra en las tres elecciones primarias —de cinco pequeños estados— que aún faltan a los demócratas, el senador Obama parece tener asegurada la candidatura, la fea operación de contornos racistas lanzada por Hillary Clinton puede tener siniestras consecuencias en la futura campaña presidencial entre Obama y McCain, convirtiéndola en un enfrenta-



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

“ Todo esto es una indicación de que la campaña presidencial será esta vez más virulenta que otras veces. ¿Conseguirá Obama enfrentar exitosamente las guerras sucias lanzadas contra él? ”

miento entre la América 'blanca' y la América 'negra'. No tiene que ocurrir, pero hay indicios alarmantes. Todas las encuestas hechas desde que la senadora se proclamó la favorita de los 'blancos' indican que un número creciente de estadounidenses declara ahora que el tema racial o étnico ha pasado a ser importante para ellos en sus preferencias electorales. Lo que significa un serio revés para Barack Obama, que había hecho de la solidaridad entre las diferentes razas, tradiciones, creencias, convicciones y costumbres uno de los puntales de su prédica desde el inicio de su

campaña.

Hillary Clinton no es una racista, desde luego. Es un animal político, frío, tenaz, inteligente y sin escrúpulos. Con la misma glacial serenidad y destreza con que supo salir airosa de los escándalos y humillaciones a que la sometió su marido en los comienzos de su gobierno, ha continuado su campaña, sin perder la sonrisa y el ánimo, mientras era derrotada una y otra vez por un adversario que, según todas las encuestas, es preferido por los jóvenes, los profesionales, los empresarios, los universitarios y, en resumen,

por los sectores más modernos, cultos y liberales de la sociedad norteamericana, dejándole a ella los más incultos, primitivos y provincianos.

Antes de la operación racial, su campaña lanzó ya otra de guerra sucia —de índole machista— que no prosperó. Consistía en presentar a la senadora como el verdadero "macho", el auténtico líder viril en la contienda, alguien a quien su propio jefe de campaña bautizó en Illinois como "el candidato testicular". Obama, en cambio, sería el débil, el blando, el indeciso, el —horror de horrores— intelectual, alguien a quien

sería riesgoso y suicida confiar la primera magistratura en caso de un conflicto bélico. Los avisos pagados de Hillary presentaban a la senadora en una actitud marcial y beligerante, con la siguiente interrogación: "¿A quién preferiría usted como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos?" Y al lado de la senadora languidecía un esmirriado y subsumido Obama con una cara de vacilante y asustado. Pero esta tentativa denigratoria no tuvo mayor efecto.

Entonces, la senadora, en uno de esos gestos audaces que la caracterizan, decidió que, como ya no era realista pensar en su nominación, si era posible, en cambio, contribuir a la futura derrota de su rival en las elecciones presidenciales de noviembre frente al republicano McCain. No se trata de una venganza personal, nacida de la frustración, sino de un sencillo cálculo matemático de un político de alto vuelo. Si Hillary Clinton aspira a ser la candidata de los demócratas a la presidencia en el año 2012, es preciso que en estos comicios el ganador sea un republicano y no un demócrata. Pues si es Obama el próximo presidente, la senadora vería cerrada las puertas de su candidatura a la Casa Blanca hasta el año 2016, ya muy tarde para ella. Nada de esto se puede exhibir a la luz pública, pero sí enviando indirectos mensajes a la subconciencia y los prejuicios instintivos del electorado. Según los sondeos últimos, un 50% de los partidarios demócratas de Hillary Clinton en West Virginia afirmaron que no votarían por Obama para presidente: si es el candidato se abstendrán de votar o lo harán por McCain.

Al mismo tiempo que la senadora envenenaba la campaña de racismo, el candidato republicano iniciaba su propia guerra sucia, utilizando otro ingrediente explosivo para desacreditar a su casi seguro rival en las elecciones de noviembre. En una conferencia de prensa decía que, entre él y Obama, el verdadero amigo de Israel era el senador McCain. ¿No lo demostraba el hecho de que el líder de la organización terrorista Hamas hubiera dicho que simpatizaba con la candidatura de Barack Obama?

De este modo, una especie que había circulado, sin mayor eficacia, hace algunos meses, resucitaba y volvía a ocupar los primeros planos del debate electoral: Obama, un musulmán emboscado (pues su padre lo fue), un amigo de los palestinos y, por lo tanto, potencialmente, un presidente que daría la espalda a Israel, el mejor aliado de Estados Unidos, y tendería la mano a los terroristas palestinos. La acusación de McCain es de largo alcance y si puede ser decisiva en la campaña

sería riesgoso y suicida confiar la primera magistratura en caso de un conflicto bélico. Los avisos pagados de Hillary presentaban a la senadora en una actitud marcial y beligerante, con la siguiente interrogación: "¿A quién preferiría usted como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos?" Y al lado de la senadora languidecía un esmirriado y subsumido Obama con una cara de vacilante y asustado. Pero esta tentativa denigratoria no tuvo mayor efecto.

Desde que McCain hizo aquella declaración, el senador Obama se ha multiplicado en desmentidos ante diversas asociaciones judías y pro israelíes, recordando una vez más sus tomas de posición, tanto en la cámara estatal de Illinois como luego en el senado, a favor de Israel y condenando en términos inequívocos el terrorismo de Hamas. Y también repitiendo que, aunque su padre fuera musulmán, su madre lo educó como cristiano, al igual que ocurrió con su esposa Michelle. Por otra parte, muchos judíos norteamericanos se han manifestado respaldando sus afirmaciones y desmintiendo las insinuaciones de McCain.

Todo esto es una indicación de que la campaña presidencial será esta vez más virulenta que otras veces. ¿Conseguirá Obama enfrentar exitosamente las guerras sucias lanzadas contra él? Yo creo que sí, aunque sin duda le va a costar trabajo y no puede permitirse cometer un solo error. Mi optimismo no se basa tanto en las encuestas, como en la actitud que hasta ahora mantiene entre las llamaradas de mugre y de insidia que han encendido a su alrededor. No ha respondido con las mismas armas ni ha descendido al vituperio. Continúa, imperturbable, con su discurso reformista, de ideas, con invocaciones a la unión, rechazando toda forma de sectarismo e intolerancia, y con propuestas concretas y realistas a favor de los débiles, los marginados, los guerrilleros y los fanáticos, y una fe contagiosa en las instituciones democráticas. Es verdad que a menudo habla más como un intelectual que como un político profesional, pero eso, por fortuna, en vez de desprestigiarlo, le ha ganado la simpatía y el entusiasmo de millones de sus compatriotas. Su discurso sigue atrayendo sobre todo a los jóvenes, de todas las razas, que acuden por millares a trabajar como voluntarios en todo el país, fortaleciendo una maquinaria que ha probado tener una eficacia contundente. Esperemos que las campañas de guerra sucia no prevalezcan y, por una vez, el idealismo y los principios derroten a las manobras de los políticos. ■■